

## ***EL AMOR Y LAS CUATRO ESTACIONES (MIRADAS HACIA ORIENTE)***

DIONISIA GARCÍA

Estamos ante un libro memorable, *El amor y las cuatro estaciones (Miradas hacia Oriente)*<sup>1</sup>, cuyas autoras, Adriana Veyrat Janés y Clara Janés, han tenido que hacer un largo recorrido entrando en otras culturas, especialmente la japonesa y la china. Adriana ha querido plasmar imágenes guardadas en su mente porque fueron captadas en su espacio familiar, imágenes que fueron antes cuerpos de barro, muñecas japonesas realizadas manualmente por Clara Janés, tras la huella de una decepción: su abuela tenía una muñeca japonesa colgada, y a ella no le dejaban tocarla. Esto ocurría en su niñez, prolongada y con ella el deseo de tener algo semejante. A partir de ahí, algo fluía en la mente de Clara Janés, y fue Adriana, su hija, quien muy posteriormente le propuso plasmar (dada su condición de artista plástica), dando vida en lo posible a dichas muñecas que habían vivido con ellas durante mucho tiempo. Para ello, Adriana tuvo que entrar en la cultura japonesa, tanto por cuanto puede advertirse y ocultarse en dicha cultura.

Clara Janés apoya la propuesta con la palabra, con el concepto. La trayectoria de hija y madre es un largo proceso de indagación en el mundo oriental «próximo y lejano». Clara, en la introducción al libro, escribe: «es fruto de la fantasía y el entusiasmo». Fantasía, claro, en su sentido más positivo, entendemos, puesto que se trata de una representación mental.

Clara, a instancias de Adriana, escribió unos versos a modo de Haiku. Todo esto las llevó a realizar estudios sobre el Teatro No. Después de un largo proceso, Adriana se centró en cuatro muñecas que darían el título al libro: *Las cuatro estaciones*.

Dos infancias confluyen en un momento dado y se unifican. Son como una cadena con eslabones, que no se unen, sino en la complicidad, en el arte, en el amor... Si este no existe, el concepto de entregarse a otros mundos hubiera fracasado por falta de luz, de claridades.

Otro pasaje que no podemos olvidar es cuando el padre de Clara, José Janés (editor), le entrega un pequeño libro titulado *El libro de té de Okakura Kazuo* (calcula

---

<sup>1</sup> Adriana Veyrat Janés y Clara Janés, *El amor y las cuatro estaciones (Miradas hacia Oriente)*, Madrid, Ediciones de Oriente y del Mediterráneo, 2019.

la escritora que tendría 5 o 6 años). Desde el recuerdo y las explicaciones del hecho dadas por su padre, concluye ahora: el libro resume toda una estética, que mucho tuvo que ver en los estudios que llevó a cabo Clara Janés, así como los conocimientos de otros autores orientales para complementar un proyecto que no terminaría en el tiempo, y sigue...

En una época anterior (infancia primera), Clara Janés escribe unos versos que aluden a su concepto de la vida, del mundo, y de la finitud, la muerte. A los cinco o seis años estos versos escribió:

Parecida mi alma  
entre los lotos  
la luna nueva

La referencia hace alusión a un «estanque artificial» que había en su casa. Dada nuestra condición de seres memoriosos que, desde los comienzos de nuestra vida, vamos almacenando. Esa «conciencia del mundo», como señala Clara Janés, la llevó muchos años después a continuar el camino. Dado su interés en este y otros temas, se entregó al estudio del autor checo Vladimir Holand, y el español Eduardo Cirlot. No cesó la autora en sus conocimientos de otros estudiosos pertenecientes al mundo oriental, ampliado con India.

A considerar un tema importante que Clara descubre e indaga en él. Se trata de la interrelación entre ciencia y escritura. Para el proyecto, Oriente es lo primero, y tuvo gran importancia en su preparación. El libro de Frijof Capra, *El tao de la física*, y el acercamiento a su obra, tuvieron repercusión en los escritos de Clara Janés, que a partir de un determinado momento, recibieron junto al concepto de Oriente, el saber de la Ciencia. ¿O son lo mismo?

Uno de los resultados que Clara Janés llevó a su escritura, fue *La indetenible quietud*, libro dedicado a unos grabados de Eduardo Chillida. No es posible alargar este comentario, queda mucho por decir de dos grandes artistas que han hecho posible *El amor y las cuatro estaciones*. «Con los ojos abiertos», como nos dice Yourcenar, las dos creadoras siguen en su arte interior y exterior.

Recomendar unas páginas ilustradas por Adriana Veyrat, y escritas por Clara Janés, es invitar a descubrir la grandeza de una obra que está ahí, «en la mesa del mundo», para bien de quienes quieran profundizar en el arte verdadero.